

Jorge Urrutia Blondel, *Pastoral de Alhué* op. 27, 1937

Está escrita para pequeña orquesta –flauta, clarinete, guitarra, celesta, arpa, cuerdas y percusión– en homenaje a Maurice Ravel en el año de su muerte. Fue revisada por Urrutia Blondel en 1941 con motivo de su participación en un concurso iberoamericano de composición auspiciado por la Comisión del IV Centenario de Santiago y la Universidad de Chile, donde obtuvo mención honrosa y en 1975 con motivo de su reestreno a cargo de Víctor Tevah. La *Pastoral de Alhué* se había estrenado en 1942 en el Teatro Municipal de Santiago por la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección de Armando Carvajal y al año siguiente volvió a ser incluida por la orquesta en su temporada, ahora bajo la dirección de Erich Kleiber.

En la Facultad de Artes de la Universidad de Chile se conserva una grabación de 1957 a cargo de la Orquesta Sinfónica de Chile dirigida por Víctor Tevah realizada para su edición en LP y otra de 1975 a cargo del mismo elenco realizada durante la Temporada Oficial de la Orquesta Sinfónica de Chile. Esta grabación fue utilizada en el CD *Música de concierto chilena* (1999) de la Academia de Bellas Artes del Instituto Chile y SVR.

La obra se desenvuelve dentro del influjo raveliano característico de Urrutia-Blondel, más aún al estar dedicada al ilustre compositor francés. A pesar de la preponderancia de las cuerdas, la inclusión de la guitarra y la celesta logra romper el color homogéneo de una orquesta que sólo posee dos vientos.

Como señala Vicente Salas Viú (1952: 466), *Pastoral de Alhué* tiene dos temas conductores: uno de carácter pastoral a cargo de la flauta sobre un contracanto del clarinete que “recoge ese espíritu plácido” de Alhué y “el aire de añoranza que la envuelve” y otro de carácter rítmico, alusivo a ritmos folklóricos de la zona central. Este último es reforzado por los rasgueos de la guitarra, como afirma Carmen Peña en la carátula del CD (1999). De este modo, la obra mantiene el clima bucólico propio de una pastoral, mientras recoge elementos folklóricos de la tradicional localidad de la zona central de Chile; el poblado de Alhué –del mapudungün “alma del muerto”– recibido en encomienda por Inés de Suárez en 1544. Urrutia Blondel conocía Alhué debido a sus investigaciones folklóricas que inspirarán varias de sus composiciones. Esta será la obra más conocida del compositor, logrando vincular lo local con lo universal, y manteniendo vigente hasta los años cuarenta el influjo de la música francesa en nuestro medio.

Juan Pablo González

Referencias

- Música de concierto chilena*. Carlos Riesco, Próspero Bisquert, Jorge Urrutia-Blondel. 1999. Santiago: Academia de Bellas Artes del Instituto Chile, SVR, Fondart. CD
- Salas Viú, Vicente. [1952]. *La creación musical en Chile. 1900-1951*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile: 465-466.